

Amakusa como caso extraordinario del turismo literario en Japón: *Gosoku no kutsu* y el descubrimiento del “otro”

Dámaso Ferreiro Posse¹

Resumen: En las últimas décadas hemos podido observar que la forma de hacer turismo ha evolucionado enormemente y una de esas innovadoras formas de diversificación turística han sido las rutas literarias, que han proliferado a nivel mundial independientemente de la región o la cultura. Y Japón no es una excepción, pues dichas rutas se incrementan visiblemente año tras año. Sin embargo, dentro de esta tendencia, hay un ejemplo que rompe los paradigmas que normalmente se asocian al turismo literario, y no es otro que el caso que el presente trabajo tratará de analizar: la ruta que existe en la isla de Amakusa y que rememora el viaje realizado por cinco jóvenes escritores autodenominados *Gosoku no kutsu* en el año 1907. Para entender los motivos que hacen esta ruta literaria diferente a las demás, es necesario presentar primero lo especial del lugar en sí, así como de la obra literaria a que dio fruto este viaje. Dicho análisis pondrá de manifiesto lo complejo de la relación entre turismo y literatura, la manera en que coexisten y cooperan y, por último, lo que supone el respaldo de una actividad económica como el turismo a una actividad artística y en principio sin ánimo de lucro como es la literatura.

Palabras clave: Ruta literaria; Amakusa; descubriendo al “otro”.

[en] Amakusa as a remarkable example of literary tourism in Japan: *Gosoku no kutsu* and the discovery of the Other

Abstract: Tourism has evolved greatly over the past few decades, and an example of its innovative transformations are literary routes, which have proliferated globally, regardless of regions or cultures. Japan is not an exception, as this type of routes are increasing year after year. However, within this global trend, there is a case that breaks all the paradigms usually associated with literary tourism: the route in the island of Amakusa, which commemorates the journey to this island by five young writers self-named *Gosoku no kutsu* in 1907, which will be addressed in this text. To fully understand the reasons that make this route unique it is necessary to introduce the historical meaning of the place itself, as well as a brief analysis of the literary work that followed that trip. This analysis will make evident the complicated relation between tourism and literature, the way in which they both exist and cooperate and, finally, what the support of an economic activity such as tourism over an artistic activity (in theory not profit oriented) entails.

Keywords: Literary route; Amakusa; discovering the *Other*.

Sumario. 1. La búsqueda personal y la dialéctica con el “otro”. 2. ¿Por qué Amakusa? 3. El viaje del grupo *Gosoku no kutsu* a Amakusa, origen de la ruta turística actual. 4. El verdadero significado del encuentro con el Padre Garnier. 5. La influencia del grupo literario *Gosoku no kutsu* en la posteridad. 6. El camino de *Gosoku no kutsu bungaku yūhōdō* en la actualidad. 7. Conclusiones.

Cómo citar: Ferreiro Posse, D. (2017). Amakusa como caso extraordinario del turismo literario en Japón: *Gosoku no kutsu* y el descubrimiento del “otro” (2017), en *Mirai. Estudios Japoneses* 1, 2017, 157-168.

¹ Hiroshima University.
damasoferreiro@gmail.com

1. La búsqueda personal y la dialéctica con el “otro”

Literatura y turismo son temas que raramente son analizados en un mismo trabajo de investigación y fe de ello dan los escasos ejemplos existentes. Sin embargo, pese a que a simple vista parecen disciplinas que poco o nada tienen en común, lo cierto es que comparten, sobre todo en la actualidad, una esfera de convivencia inesperada de la que ambos salen beneficiados, aunque si bien en verdad dichos beneficios siguen su propio criterio, exclusivo para cada caso. Uno de los temas más característicos de la literatura moderna y contemporánea, sobre todo en el campo de la poesía, y uno de los objetivos más básicos del turismo o el viaje desde tiempos ancestrales es la búsqueda de la identidad personal y, por ende, la actividad dialéctica con el “otro”². Esta confluencia de objetivos en campos tan dispares y que, sin duda alguna, todavía existe en esta nuestra era de la globalización, hace que el turismo literario goce a nivel mundial de una popularidad cada vez mayor. Las así llamadas rutas literarias permiten que, a través del contacto directo y físico con los lugares que marcan una obra literaria, ésta sea vivida, interpretada y analizada desde perspectivas novedosas por un público muy heterogéneo y amplio. En otras palabras, tiene el positivo efecto de insuflar una vida renovada a grandes obras de la tradición literaria al tiempo que, a través de una actividad económica, proporciona medios de vida sostenibles a la población local.

El concepto de desarrollo sostenible en el ámbito turístico conlleva numerosos problemas en cuanto a participación equitativa de los beneficios económicos obtenidos o en cuanto a cuestiones relacionadas con la legitimación del desarrollo de dicha actividad se refiere³, por lo que no nos detendremos demasiado en este debate. Simplemente lo que nos interesa es básicamente el concepto de sostenibilidad en la medida en que éste es definido a grandes rasgos como el tipo de turismo que “satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades”⁴. Es decir, en la medida en que la ruta puede trabajar en beneficio la obra literaria y que, gestionada de forma responsable, puede proporcionar además una remuneración económica sostenida a lo largo del tiempo a la comunidad que carecería de tal remuneración en caso de la no existencia de dicha obra. La remuneración económica que la ruta literaria pueda proporcionar depende de numerosos factores que no tienen por qué ser únicamente literarios: el impacto de la obra escrita en el inconsciente de la comunidad, que dicha obra sea o no reconocida a nivel internacional, que la ruta esté basada en un momento histórico concreto y real referido a la vida del escritor o bien que únicamente haga alusión al universo ficticio de la obra literaria, la situación geográfica de la ruta, la publicidad que de ella se haga, el que todavía existan elementos físicos del momento en que la obra fue escrita, etc. A grandes rasgos, se puede decir que la obra literaria y la ruta literaria pueden por tanto estar relacionadas a través de tres elementos diferentes no excluyeres entre sí, a saber, el autor, la acción desarrollada y los personajes. Un ejemplo del primer tipo, es decir, el que la ruta literaria esté basada en el autor,

² LÓPEZ CASTRO, Armando (2006): “Antonio Machado y la búsqueda del otro”. En: *Estudios Humanísticos, Filología*, Universidad de León, p. 27.

³ FERNÁNDEZ ALDECUA, María José (2011): “Turismo comunitario y empresas de base comunitaria turística: ¿estamos hablando de lo mismo?”. En: *El periplo sustentable*, 20, México, p. 33.

⁴ BUTLER, Richard (1999): “Sustainable tourism: a state-of-the-art review”, *Tourism Geographies* 1, 1, p. 9 citando la *Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo* de la FAO de 1987.

sería el caso de la llamada *Ruta de Cervantes* en Madrid⁵, ciudad en la que repetidas veces vivió y, finalmente falleció el genio de las letras españolas. Un ejemplo de la ruta literaria centrada en el argumento de la obra podría ser la así llamada *Ruta del Madrid Bohemio*, que recorre los escenarios madrileños que aparecen recogidos en la obra *Luces de bohemia* de Valle-Inclán. Por último, un ejemplo de ruta literaria basada en los personajes sería, de nuevo en la capital española, *El Madrid de Alartriste*, ruta que rememora los lugares por los que el imaginario y célebre personaje de Arturo Pérez-Reverte se movía en la novela. Todos estos ejemplos están tomados de la literatura española y situados en un lugar geográfico muy concreto, Madrid, pero éste es un fenómeno que en la actualidad goza de una popularidad asombrosa a nivel internacional y que, combinado con otras formas de turismo, constituye un elemento cada vez más decisivo a la hora de determinar el estatus (sobre todo cultural) de un lugar determinado de cara al exterior. Otros ejemplos de turismo literario a nivel mundial serían Aracataca, en Colombia, que recorre la tierra de Gabriel García Márquez; las Casas de Neruda, en Chile; el tour a lo largo de cinco casas y jardines en Stratford-upon-Avon, Inglaterra, rememorando los lugares relacionados con William Shakespeare; la casa del célebre personaje literario Sherlock Holmes, en Londres; etc.

Esta misma tendencia a visitar los lugares de culto de obras literarias importantes existe también en Japón, donde las rutas literarias son cada vez más populares y abundantes y se publican y promocionan de manera muy activa en páginas web y revistas turísticas. Algunos de los ejemplos más característicos serían la ruta que se ofrece en la península de Izu, siguiendo el recorrido del personaje de una de las obras más conocidas de Kawabata Yasunari denominada *Odoriko ga aruita michi*; el tour de la ciudad de Onomichi, conocido como *Bungaku no komichi*, dedicado a escritores que vivieron o describieron la ciudad en sus obras, tales como Shiga Naoya, Masaoka Shiki, Yoshii Isamu, etc; o incluso otros recorridos un poco más esotéricos como pueden ser visitas a cementerios donde reposan los restos de grandes escritores (sirva como ejemplo el cementerio de Somei, en Tokio, donde reposan Okakura Tenshin, Futabata Shinmei o, algo más alejado, Akutagawa Ryūnosuke entre otros). Sin embargo, entre toda esta ingente cantidad de tours literarios, hay uno que sobresale por encima de los demás tanto por lo especial de su situación geográfica como por los motivos que llevaron a su creación y gracias a los cuales, uno de los pilares más importantes de la literatura japonesa moderna no ha caído en el olvido para el gran público. Esa ruta no es otra que *Gosoku no kutsu bungaku yūhodō*, localizada en la remota isla de Amakusa, prefectura de Kumamoto. El actual camino por la isla rememora los lugares que el grupo de jóvenes literatos autodenominado *Gosoku no kutsu*, entre los cuales se encontraban algunos personajes que tendrán un papel decisivo en el desarrollo de la literatura de los decenios posteriores, recorrió durante su estancia en Amakusa mientras iban en búsqueda del conocimiento que escapaba a sus lugares de vida cotidiana, mientras iban en búsqueda del “otro”. Ahora bien, para comprender lo particular y especial de esta ruta literaria actual, es necesario situar primero las coordenadas literarias e históricas de la obra en sí.

⁵ Existen variados blogs e incluso empresas especializadas en rutas literarias por la capital española. Baste hacer una búsqueda utilizando cualquier buscador habitual para percatarse de lo extendido y la variedad de las mismas.

2. ¿Por qué Amakusa?

Como hemos visto anteriormente, viajar significa ir en la búsqueda del conocimiento o, en otras palabras, aquello que es diferente al “nosotros”. Como María José Fernández indica con simpleza y claridad, viajar “es en esencia un movimiento, (...) ir en busca de otros paisajes, otras personas, otros ambientes, otras situaciones. En un sentido básico, viajar significa ir al “otro”. Así mismo, detrás del acto de viajar se encuentra una intención: la búsqueda”⁶.

Podemos decir por tanto que, aunque si bien no en la absoluta totalidad de los casos, la experiencia de viajar habitualmente persigue lo que a grandes rasgos se puede definir como una búsqueda material, o lo que es lo mismo, el visitar determinadas construcciones arquitectónicas, probar determinada gastronomía, etc; y una búsqueda inmaterial o cognitiva, esto es, la experiencia de enriquecimiento personal que implica el hecho de entrar en contacto con diferentes formas de ver e interpretar la realidad que nos rodea.

Teniendo esto en cuenta, se puede intuir mucho más fácilmente el motivo por el cual este grupo de jóvenes literatos japoneses decidió, en el verano de 1907, desde el 28 de julio al 27 de agosto del mismo año, durante prácticamente un mes, visitar numerosas ciudades y pueblos del sur de Japón tan alejados de su lugar de residencia en Tokio. En el recorrido, que incluía ciudades como Shimonoseki, Fukuoka, Nagasaki o Kumamoto, ya para la época ciudades relevantes, supuso sin embargo un antes y un después evidente la visita a la remota isla de Amakusa, último reducto del cristianismo medieval en Japón y que se convirtió en el símbolo por antonomasia del *ikoku* (exotismo) dentro del territorio nacional.

Como hemos señalado anteriormente, la isla en cuestión pertenece a la prefectura de Kumamoto y, pese a la proximidad con la península de Shimabara, en el momento en que grupo literario hizo la visita, la forma de acceso era exclusivamente por barco, la red de conexiones con otros lugares cercanos era prácticamente inexistente y tampoco existía ningún puerto construido para tal fin⁷. Sin embargo, lo característico de la isla no era su condición remota, sino más bien su pasado cristiano. En el año 1566, el cristianismo entró en Amakusa a través de la península de Shimabara y con él, también la cultura occidental que había arribado a Nagasaki, región que desde el período Muromachi hasta comienzo del período Edo destacó por encima de todas las demás en sus intercambios comerciales con Occidente.

Hasta el año 1600, cuando muere derrotado Konishi Yukinaga, daimio cristiano bajo cuyo dominio se encontraba la isla, ésta gozó de un período floreciente de casi medio siglo en cuanto a cristianismo se refiere. En este momento, los Mandamientos de Dios recogidos por la Iglesia Católica, en especial el de “Amarás al prójimo como a ti mismo”, se convirtieron en los preceptos a seguir por los isleños. Sin embargo, a partir de finales del siglo XVI, con la prohibición de la libertad religiosa, Amakusa se convirtió en el último reducto de todos aquellos sacerdotes y religiosos que huyendo de otras regiones, se fueron a refugiar a la isla, donde pasaban a ejercer su labor espiritual de manera clandestina. Desde el año 1603, momento en que la posesión de Amakusa pasa a manos de Terazawa Hirotaka, hasta 1637, momento en que se

⁶ FERNÁNDEZ ALDECUA, José Fina (1998): “El hombre y el viaje. Hacia una reflexión ontológica del turismo”. En: *Ciencia y mar*, II, 5, México, p. 45.

⁷ HAMANA, Shimatsu (1986): *Gosoku no kutsu to Kumamoto Amakusa*. Tokio: Kokusho Kankōkai, p.19.

producen las Revueltas de Shimabara y Amakusa, los habitantes de la isla pasan por un periodo de sufrimientos y dificultades sin precedentes. Dichas revueltas surgen por dos motivos fundamentales: la represión a la que se ven sometidos los cristianos y las hambrunas brutales fruto de reformas tributarias que azotan la zona. Tras esto, el país entra en el llamado período de aislamiento internacional, y la isla pasa a estar, al menos oficialmente, bajo posesión directa del *bakufu*, pese a que el gobierno de la zona estaba normalmente encargado al han de Shimabara o al gobernador de Nagasaki. Tras la Restauración Meiji, Amakusa pasó a pertenecer a la prefectura de Nagasaki en un primer momento para, finalmente, pasar a la de Kumamoto en 1876. Kumamoto, al ser una provincia básicamente agrícola, forzó a la isla a ejercer también dicha actividad, por lo que la modernización de la misma no comienza hasta bien entrados los años 80 del pasado siglo⁸.

A finales del *bakufu*, en 1853, se reúne en París la Sociedad de las Misiones Extranjeras, que no era un instituto religioso, sino una organización de sacerdotes secularizados y laicos dedicados al trabajo misionero en tierras extranjeras, y deciden acompañar a la misión diplomática francesa como traductores a Japón en el año 1859⁹. Tras esto, los misioneros comenzaron su labor evangelizadora y, en 1863, el primer sacerdote Bernard-Thadée Petitjean¹⁰, arribó a las costas de Nagasaki, ciudad que a comienzos del período Meiji todavía era el centro neurálgico de la labor cristiana en el país y principal punto de encuentro intercultural. Con la libertad de culto promulgada a partir del año 1873, se descubrieron dos núcleos fundamentales de creyentes en la isla de Amakusa, uno en el pueblo de Ooe, en la zona de Nonaka, y otro en la zona próxima de Sakitsu, contando, entre ambos lugares, con un millar de creyentes aproximadamente. No es que fuese un número muy elevado teniendo en cuenta el total de la isla, puesto que la población en el momento era de aproximadamente 20.000 habitantes, sino que más que el número lo verdaderamente digno de mencionar es que durante dos siglos y medio dichos habitantes se mantuviesen firmes en su ideología y fieles a sus creencias religiosas pese a las adversidades. Eran los conocidos como *kakure kirishitan*, supervivientes de las masacres de época Edo. Cuando esto se dio a conocer, Amakusa pasó a ser conocida como la “Isla del cristianismo”.

3. El viaje del grupo *Gosoku no kutsu* a Amakusa, origen de la ruta turística actual

Tekkan Yosano, que en el verano 1907 presidía la revista *Myōjō* y era profesor de la Universidad de Keio, decidió, junto a cuatro estudiantes todavía anónimos, Kitahara Hakushū, Kinoshita Mokutarō, Hirano Banri e Yoshii Isamu, realizar un viaje por las zonas donde todavía quedaban restos de la historia cristiana de Japón: Hirado, Nagasaki, Shimabara y Amakusa. El viaje tuvo lugar entre el 28 de julio y el 27 de agosto del mencionado año 1907 y las crónicas resultantes del mismo, escritas y

⁸ Para la historia de la isla de Amakusa se ha tomado como referencia la obra de HAMANA, Shimatsu (1986) *Gosoku no kutsu to Kumamoto Amakusa*. Tokio: Kokusho Kankōkai pp. 18-23.

⁹ LACH, Donald / VAN KLEY, Edwin (1993): *Asia in the Making of Europe, Volume III A Century of Advance. Book 4: East Asia*. Chicago: Chicago University Press, p. 231.

¹⁰ KORNICKI, Peter F. / MCMULLEN, James (1996): *Religion in Japan: Arrows to Heaven and Earth*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 161-164.

compiladas por este pequeño grupo autodenominado *Gosoku no kutsu* y recogidas bajo el nombre anónimo de *Gonin zure*, fueron publicadas por entregas en el diario *Tōkyō ni roku sinpō*¹¹.

Además, no debemos olvidar el momento histórico en que el viaje de los cinco escritores se llevó a cabo, ya que Japón se encontraba en plena ebullición ideológica, económica y social, impulsada por la presión de las potencias extranjeras que habían irrumpido en el país y que amenazaban con una colonización similar a la de muchos otros países asiáticos. En este escenario, muchos japoneses, financiados por el gobierno Meiji, viajaban al extranjero para adquirir nuevos conocimientos con los que fortalecer y hacer avanzar a su país. Desde el punto de vista literario, bien notorios son los casos de Natsume Sōseki, que vive una estancia de varios años en Londres, o Mori Ōgai, que hace lo propio en Alemania. En este período, todo lo proveniente de Occidente resulta exótico en Japón y, si bien hay numerosos casos de personalidades que pudieron viajar al exterior, no es menos cierto que la inmensa mayoría tuvo que contentarse con permanecer en tierra patria. Se establece así un diálogo entre lo nacional, *hondo*, y lo foráneo occidental, el *ikoku*, que se plasmará en numerosos escritores de época Meiji y posteriores.

En el caso de los escritores que nos ocupa, debido a que la isla permaneció perfectamente aislada con el germen del cristianismo en su interior durante cientos de años, Amakusa se les antojó como destino perfecto para calmar sus ansias de curiosidad. Esta especie de anhelo por lo exótico occidental pasó a denominarse *ikoku jōchō*, palabra creada por el escritor Kinoshita Mokutarō. En japonés existe la palabra 情緒 (*jōcho*) que significa afectividad o emoción, pero Kinoshita decide cambiar 緒 (*cho*) por 調 (*chō*) para referirse al encanto que lo exótico, para ellos el lejano Occidente, ejercía sobre sus vidas y que era, en esta isla de Amakusa que había permanecido obstinadamente cerrada al tiempo, donde mejor se podía apreciar¹².

Hasta ese momento, se habían publicado, principalmente por parte de Yosano Tekkan, numerosas crónicas de viaje en la revista que él mismo presidía. Sin embargo, el tono de dichas crónicas y relatos cortos nada tenía que ver con lo que sería la tónica a partir de la publicación de *Gosoku no kutsu*. Por primera vez, se comienza a escribir utilizando términos cristianos, hablando de la historia de dicha religión y, por tanto, haciendo flotar un exotismo hasta ese momento poco habitual en la literatura. Esto será una constante no sólo en obras más tardías de estos mismos escritores, sino que se convirtió en un elemento indispensable en el estilo de grandes escritores posteriores, tales como Akutagawa o Tanizaki.

Centrándonos en el viaje, y si prestamos atención a las crónicas publicadas por el grupo, no es difícil resolver que el núcleo de todo este trayecto y lo que más marcó a los integrantes fue su viaje a Amakusa y, dentro de éste, su encuentro con el padre Garnier. Precisamente por eso, por el papel central que ocupa en la obra y el impacto que ejerció a lo largo de la vida del grupo, se hace necesario hacer una sucinta presentación de dicho sacerdote¹³. Garnier era un sacerdote francés nacido en 1860 en Francia, en la región de Haute-Loire. Su padre era mercader y su familia acomodada. En 1885 se graduó en la Escuela Superior de Teología de París, entró en la Congrega-

¹¹ GONIN ZURE (2007): *Gosoku no kutsu*. Tokio: Iwanami Bunko, p. 7.

¹² UTARŌ, Noda (1909): *Ikoku jōchō no bungei undō*. En: *Nihon pen kurabu denshi bungeikan* el 5 de mayo del 2016 (<http://bungeikan.jp/domestic/detail/584/>) y HAMANA, Shimatsu (1986): *Gosoku no kutsu... op. cit.*, pp. 9-10.

¹³ Los datos referentes al padre Garnier han sido tomados de *Ibid.*, pp. 59-70.

ción de los Misioneros de la Caridad y en septiembre fue destinado a Japón, a Kioto y, tras pasar un año ayudando en las labores de la iglesia y aprendiendo japonés, fue enviado a Nagasaki en 1886. Allí fue rotando por varias iglesias hasta que se estableció definitivamente en Amakusa en 1892, cuando contaba con 32 años.

Trabajó al frente de dos iglesias, la de Ooe y la de Sakitsu, llevando una vida llena de dificultades y penalidades durante más de 30 años. El lugar en el que vivía apenas le permitía dormir estirado y debido a que no era más que una cabaña de madera, resultaba terriblemente frío en invierno y caluroso en verano. Como sacerdote, no podía contraer matrimonio, por lo que tenía a su cargo asistentes menores de 20 años en sus labores diarias y contó, durante sus más de 30 años de labor en la isla, con 8 muchachos diferentes. Con la mira siempre puesta en los pobres, enfermos y necesitados, iba dando lo poco que podía conseguir a través de colectas y donaciones de la Iglesia y él mismo construyó un orfanato que supervisaba cada semana personalmente, colaboraba con las escuelas regionales para mejorar la educación de los niños y se aseguraba, a través de un programa de becas, que aquéllos que tenían capacidad pudiesen continuar sus estudios superiores en Nagasaki. Antes de morir, cedió prácticamente la totalidad de su fortuna personal para la construcción de la nueva iglesia que todavía a día de hoy sigue en pie en la isla.

En el momento en que el grupo de literatos visitó la isla fue consciente del respeto y el cariño que los isleños profesaban hacia el sacerdote y esto mismo lo trataron de plasmar en sus poemas, reproduciendo incluso la forma que tenían de dirigirse a él, llamándolo *Patersan*¹⁴. Contaba el padre por aquel entonces con 47 años y llevaba 16 en la isla. Se había acostumbrado a la comida y al dialecto de la zona y aunque normalmente no acostumbraba a guiar a los recién llegados ni les concedía ningún tipo de tratamiento especial, en el caso del grupo literario, como llegaban de lejos y además el suyo era un viaje en busca del saber y del conocimiento, accedió a guiarlos por el templo mostrándoles *tesoros* que encerraba, a saber, una pequeña medalla tallada con figuras religiosas, cruces, etc. También conversó largamente con ellos y les explicó las antiguas costumbres que los *kakure kirishitan*¹⁵. Estos, en apariencia budistas, eran en el fondo cristianos y si se prestaba atención a los objetos que día a día utilizaban, aparecían como de la nada cruces y representaciones hagiográficas.

4. El verdadero significado del encuentro con el Padre Garnier

Tomando el relevo de algunos investigadores en la materia, podemos asegurar que si se tiene en cuenta el impacto dejado en la poesía del grupo, el encuentro con el misionero y sacerdote francés Garnier supuso el punto central del viaje, puesto que en su figura encontraron la respuesta que los cinco venían buscando, lo que anteriormente hemos definido como “la búsqueda de lo exótico occidental”, el *ikoku jōchō* de Kinoshita¹⁶. Y este sentimiento de búsqueda se puede condensar en un famoso verso repetido numerosas veces a lo largo de la obra: 『ペアテルさんは何処にいる』, o lo que es lo mismo, “Padre (Garnier), ¿dónde se encuentra?”¹⁷.

¹⁴ GONIN ZURE (2007): *Gosoku... op. cit.* p. 47.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 52-54 y HAMANA, Shimatsu (1986): *Gosoku no kutsu... op. cit.* 40-47.

¹⁶ MIZOBUCHI, Sonoko (2016): “Ibunka e no shisen ga imi suru mono: “Gosoku no kutsu” shiron”. En: *Kokubungakukō*, 228-229, Hiroshima University, p. 28.

¹⁷ GONIN ZURE (2007): *Gosoku... op. cit.*, p. 47.

En este caso, el padre Garnier se convierte en la personificación de lo *exótico occidental*, término que en sí es realmente amplio y difícil de definir y que habitualmente se conoce por la unión de *nanban bunka* y *kirishitan bunka*, cultura occidental y cultura cristiana: el padre Garnier, en tanto que francés representa la cultura occidental y, en tanto que religioso, la cristiana. Ahora bien, aquí surge una cuestión importante que no puede pasar desapercibida. Si bien es cierto que el padre Garnier, así como la isla de Amakusa, representan una excepción dentro del homogéneo territorio japonés, también es cierto que el viaje que el grupo literario realiza es dentro del territorio nacional. En otras palabras, por muy exótica que pueda parecer Amakusa al gozar de una historia muy particular en relación con las islas de su entorno, por muy occidental de origen que sea el padre Garnier en comparación con el resto de la población, la realidad es que Amakusa pertenece a la prefectura de Kumamoto y el padre, tras vivir décadas en la isla (más que en su Francia natal) se dirige a ellos en japonés y los agasaja a la manera japonesa. Se establece por tanto un diálogo muy concreto entre cuatro conceptos como son *dentro* (lo nacional), *fuera* (lo extranjero), las *expectativas* (de buscar lo de fuera) y la *realidad* (de encontrar lo de dentro), en el centro de lo cual orbita en todo momento el sacerdote.

Por así decirlo, podemos concluir que la importancia del padre Garnier reside en el hecho de que es capaz de aunar, y de hecho él lo hace en su propia persona, el ser occidental con el ser japonés, es el puente o punto de encuentro entre dos mundos que en un primer momento parecen excluyentes, antagónicos e ininteligibles entre sí. El sacerdote es capaz de transmitir lo foráneo, lo exótico al lenguaje nacional, lo cotidiano. Es, por así decirlo, el mediador entre ambos mundos. De haber viajado a Inglaterra, Alemania o cualquier otro país europeo, dicha mediación no habría existido y el *shock* cultural como el que sufrió por ejemplo Sōseki durante su estancia en Londres, en caso de una estancia prolongada los podría haber conducido a un desenlace semejante (sentimiento de alienación, inadaptación y, por último, depresión). Sin embargo, en este caso, debido a que la estancia en territorio “desconocido” no es tan larga y, sobre todo, gracias a la mediación cultural del padre Garnier, se produce un proceso de asimilación cultural que no produce una fisura interior crítica.

Es más, este encuentro tiene una importancia capital no únicamente desde el punto de vista literario o cultural al suponer una ruptura con lo anterior y proponer una nueva forma de creación artística, sino que también resulta un documento antropológico de vital importancia a la hora de entender la relación que en Japón se establece entre la realidad del centro (homogeneidad) y la existente en territorios periféricos (heterogeneidad). Es decir, este relato del grupo literario también se puede interpretar como un argumento más para acabar con la teoría de la gran homogeneización existente en la cultura japonesa de época moderna¹⁸.

5. La influencia del grupo literario *Gosoku no kutsu* en la posteridad

Junto a la marca que el viaje dejó en los integrantes de este grupo literario y que, a lo largo de su vida supuso un elemento recurrente en sus poéticas (los casos más paradigmáticos son los de Kitahara Hakushū y Kinoshita Mokutarō), cabe mencio-

¹⁸ AOKI, Tamotsu (2009): *Ibunka rikai*. Tokio: Iwanami Shoten, pp. 161-163.

nar además la influencia que el grupo tuvo sobre el movimiento literario surgido en 1909 y que durará hasta 1912 denominado *Pan no kai*¹⁹. Dicho movimiento fue inaugurado por Kinoshita al que, con posterioridad, se irán uniendo Kitahara Hakushū, Yoshii Isamu, Tanizaki Jun'ichirō, Nagata Hideo, Hirano Banri, Takamura Kōtarō, Ishii Hakutei, ...²⁰ El grupo en sí estaba integrado no únicamente por escritores, sino también por pintores, escultores y músicos, unidos todos por un mismo interés: *ikoku jouchō*, el gusto por lo exótico extranjero y occidental, y cuya base intelectual eran las crónicas y poesías del viaje a Kyūshū del grupo *Gosoku no kutsu*.

De esta forma, este pequeño grupo de jóvenes escritores que tuvieron Amakusa como centro de su experiencia literaria dieron forma a un sentimiento que flotaba en el Japón Meiji y sentaron unas bases sólidas para la literatura moderna posterior, influyendo en autores de la talla de Tanizaki o Akutagawa. Y todo ello surgió a raíz del interés por el “otro”, lo exótico occidental, alcanzable únicamente a través de un viaje en busca del conocimiento y la toma de contacto directamente con lo diferente, con un resultado muy concreto de mezcla indisoluble no sólo a nivel literario, sino también pictórico o arquitectónico, entre lo oriental y lo occidental²¹. Sin embargo, y citando de nuevo a Mizobuchi, también es necesario tener en cuenta que esta crónica de viajes que el grupo realiza no debe circunscribirse únicamente al ámbito de la literatura moderna que irrumpe en Japón tras la apertura de los puertos a Occidente, sino que este tipo de ejemplos en la que una crónica de viajes va acompañada de una búsqueda personal es un formato propiamente clásico de la literatura japonesa²². Podríamos concluir por tanto que lo novedoso es más que el formato adoptado, la inclusión de la temática occidental y cristiana.

6. El camino de *Gosoku no kutsu bungaku yūhodō* en la actualidad

Además de la literatura publicada, basta echar un vistazo a las guías de viaje de Amakusa o a la página web turística gestionada por la prefectura de Kumamoto para cerciorarse de que todavía en la actualidad, el gran atractivo de la isla sigue siendo su pasado cristiano, y vinculado a éste, al menos desde el punto de vista literario, el viaje que para redescubrirlo, el grupo de cinco escritores realizaron. Como es tradición en las guías de viaje japonesas, el apartado gastronómico ocupa un importante lugar y en él se describen de manera detallada los mejores lugares para comer, los productos más frescos o aquéllos que acaban de salir al mercado. Como isla que es, Amakusa goza en este aspecto de un variado catálogo de productos derivados del mar, así como actividades pesqueras o de deportes acuáticos para turistas. Sin embargo, es interesante, cómo aparece en la propia página web turística, un ranking con las búsquedas más populares del sitio, y en primer lugar se encuentra, sin duda alguna, el patrimonio cristiano de la isla con su correspondiente subapartado del camino li-

¹⁹ HAMANA, Shimatsu (1986): *Gosoku no kutsu... op. cit.*, p. 10.

²⁰ Para la información acerca de esta agrupación artística se han manejado: KINOSHITA, Mokutarō (1982): *Pan no kai no kaisō*. En KINOSHITA, Mokutarō: *Kinoshita Mokutarō zenshū daijūsankan*. Tokio: Iwanami shoten y TAKAMURA, Kōtarō (1994): *Hiuzen kai to Pan no kai*. En: TAKAMURA, Kōtarō (Inoue Yasushi ed.) *Shōwa bungaku zenshū daiyonkan*. Tokio: Shogakukan.

²¹ TAKASHINA, Shuji (1980): *Nihon kindai bijutsu shiron*. Tokio: Kōdansha, p. 382.

²² MIZOBUCHI, Sonoko (2016): “Ibunka e no shisen... op. cit.”, p. 34.

terario *Gosoku no kutsu bungaku yūhodō*, en donde se indica, se realizan labores de mantenimiento tres meses al año, marzo, mayo y octubre²³.

En otras páginas web especializadas en turismo, como *kumanago.jp*, *jalan.net*, *yukoyuko.net*, *gurutabi.gnavi.co.jp*²⁴ presentan el tour turístico del grupo literario de forma directa, como un atractivo más de la isla, o de forma indirecta, como un apéndice al patrimonio cristiano existente. De la misma forma, las revistas especializadas en viajes recogen la ruta por la que transitó el grupo literario cuando visitó la isla en 1907 y que sirvió para componer sus crónicas de viaje y, en el caso concreto de la revista *Mappuru*, incluso presentan dicha ruta en un anexo especial de la revista sobre Kumamoto denominado *Higaeri, otona no chiisana tabi*²⁵.

Teniendo todos estos datos en cuenta, es sencillo llegar a la conclusión de que el viaje que el grupo de cinco escritores realizaron a la isla continúa todavía vivo, y pese a que no constituye el motivo central de viaje a la isla, siempre aparece como una de las actividades de mayor peso dentro de todo lo ofertado.

Ahora bien, en este punto surge una importante cuestión ¿Esta aparición reiterada del tour literario *Gosoku no kutsu bungaku yūhodō* como proclama para atraer un mayor número de viajeros a la isla se corresponde realmente con la realidad que supuso la publicación de la obra de crónicas de viaje *Gonin zure* que brevemente hemos analizado y la influencia posterior de la misma en el inconsciente del pueblo japonés? O lo que es lo mismo, a la luz de la influencia que el grupo tuvo con posterioridad vista en el apartado anterior, ¿se podría hablar de una utilización intencionada de la literatura como reclamo para mejorar la afluencia de turistas a un lugar que, aun gozando de un patrimonio cultural y natural relativamente rico, no tiene una tasa de visitas tan elevadas como pueden tener otros lugares con un mejor acceso? Y por último, en caso de que tal utilización intencionada se lleve a cabo en este caso concreto, ¿qué efecto produce ello en la propia obra literaria?

7. Conclusiones

A la luz de todo lo presentado anteriormente, se pueden deducir una serie de conclusiones a nivel general acerca de las rutas literarias si bien, deberán ser matizadas en el caso de la ruta que nos ocupa, *Gosoku no kutsu bungaku yūhodō*. La primera de ellas es que, como hemos señalado anteriormente, la eclosión de rutas literarias es un fenómeno transnacional, independiente de un territorio o cultura concretos, que ya existía, pero se incrementa notablemente a partir de la entrada en el siglo XXI. Ello puede ser debido a diversos factores, tales como la globalización; la democratización del viaje, es decir, que sea una actividad a la que desde la perspectiva económica

²³ Datos accesibles en la página web oficial de la Prefectura de Kumamoto sobre el turismo en la isla de Amakusa: <http://www.t-island.jp/p/spot/category/see/list/> [Consulta: 16/5/2016]

²⁴ <http://www.t-island.jp/p/spot/category/see/list/> [Consulta: 16/5/2016]
<http://www.kumanago.jp> [Consulta: 17/5/2016]
<http://www.jalan.net> [Consulta: 17/5/2016]
<http://www.yukoyuko.net> [Consulta: 17/5/2016]
<http://gurutabi.gnavi.co.jp> [Consulta: 17/5/2016]

²⁵ KURODA Shigeo (ed.) (2015): “Kumamoto, Aso, Kurokawa onsen, Amakusa, Hitoyoshi”. En: *Mappuru magazine*. Shōbunsha Ryokō Gaidansu bukku; KURODA Shigeo (ed.) (2016): “Kumamoto, Aso, Kurokawa onsen, Amakusa, Hitoyoshi”. En: *Mappuru magazine*. Shōbunsha Ryokō Gaidansu bukku.

pueda acceder un número cada vez mayor de personas; la facilidad de acceso a la información que supuso la aparición de internet, etc.

Se puede decir además que este tipo de relación entre obra literaria y turismo produce una simbiosis que permite que determinada obra no sea olvidada con el paso del tiempo y de ello se extraiga un beneficio económico para la región que, gestionado de forma adecuada, puede ser en principio sostenible a lo largo del tiempo. Todavía más, ligado a este tipo de turismo literario se producen también beneficios económicos nada desdeñables en otras actividades paralelas con las que éste guarda una estrecha relación, como pueden ser las guías de viaje, el turismo de librerías o los productos de merchandising. Baste ver el caso de *El Quijote*, cuyos personajes vendidos de todas las formas imaginables, se han convertido en habituales de las tiendas turísticas a lo largo y ancho de nuestro territorio nacional.

Además, es el literario un turismo que pertenece al ámbito de lo cultural, lo que implica que para su disfrute es necesario cierto grado de educación formal y un bagaje literario suficiente como para conocer y entender el alcance de la obra, autor y/o personaje literario al que se dedica la ruta. En otras palabras, no es un turismo que en principio pueda entrar en competición directa con el turismo de aventura, playa o naturaleza.

Por último, tomando como evidencia el previamente mencionado fenómeno de eclosión de rutas literarias, casas-museo de escritores y demás, que surgen a lo largo de las últimas décadas, se podría decir que es un tipo de turismo con tendencia al alza, ya que representa una novedad y atrae a numerosas personas al utilizar normalmente obras, autores o personajes fácilmente identificables para el usuario, habitualmente exponentes pertenecientes al selecto grupo de escritores de la literatura universal o, al menos, consagrados escritores dentro del territorio nacional: Márquez, Cervantes, Lope de Vega, Shakespeare, ... en el ámbito japonés, como hay una falta de conocimiento general en Occidente de la literatura de este país, la mayoría de los ejemplos puede que no sean fáciles de reconocer por el turista occidental, pero lo cierto es que en la mayor parte de los casos se trata de escritores de gran peso dentro de la literatura nacional, tales como los anteriormente mencionados Kawabata Yasunari, Shiga Naoya, etc.

Sin embargo, podemos apreciar cómo al caso de la ruta literaria objeto de análisis en el presente trabajo, algunas de las conclusiones anteriormente mencionadas no se pueden aplicar con demasiado éxito, y ahí radica su excepcionalidad y rareza. Para poder llegar a una profunda comprensión de la misma es necesario comenzar por responder a las preguntas planteadas en el anterior apartado, esto es, el impacto de la obra en territorio nacional comparado con la insistencia de la publicidad de la ruta turística, si se produce o no una utilización artificial o espuria de la literatura y, en caso de que así sea, qué tipo de efecto puede ello producir sobre la obra literaria.

Echando un vistazo a las investigaciones publicadas acerca del grupo *Gosoku no kutsu*, es fácil entrever que la obra del grupo literario, en tanto que fue publicada en un periódico y por tanto, contó con cierto grado de expansión inicial, tuvo un impacto más bien escaso y en general y salvo excepciones, escasamente sostenido en el tiempo. Hasta el punto que habrá que esperar a los años 60 del pasado siglo para que ésta sea analizada y estudiada en profundidad por especialistas en la materia. Es decir, es una obra que prácticamente cae en el olvido. En cuanto a los jóvenes literatos que participan, el que mayor peso literario tuvo con posterioridad fue sin duda alguna Kitahara Hakushū, uno de los mayores defensores del cristianismo en Japón

para el cual Amakusa se convierte en un poderoso símbolo constante en su poesía. Los otros cuatro escritores restantes, si bien publicaron algunos trabajos literarios y realizaron determinadas investigaciones en el campo de la literatura o la religión, se vieron prontamente eclipsados por otros escritores de su tiempo. Por lo tanto, ante estos datos, se puede determinar que en el caso de esta ruta particular que nos ocupa, la presentación reiterada que las diferentes entidades turísticas y promotoras hacen no se corresponde con la realidad del impacto provocado por la obra literaria en sí. En otras palabras, lo más posible es que la inmensa mayoría de turistas que visiten Amakusa carezcan del conocimiento de la existencia de los susodichos grupo literario y obra.

Estamos por tanto ante una utilización de la literatura persiguiendo fines económicos que algunos podrían considerar espuria o artificial, pero aquí entra en juego otro factor importante, y es el impacto que dicha publicidad ejerce sobre la propia obra literaria. Si bien es cierto que con la promoción de esta ruta se aumenta la oferta turística disponible en la isla y esto hace que pueda atraer a un número de visitantes mayor, la verdad es que la obra literaria y sus autores, pese a no pertenecer al exclusivo círculo de la literatura universal o incluso a aquel otro consagrado de la nacional se pueden perpetuar en el tiempo de forma constante y su obra pasará a ser conocida y leída por sucesivas generaciones. Se produce, por tanto, un proceso de redescubrimiento constante de una obra y unos autores que, sin ello, permanecerían muy posiblemente fuera del panorama general de las letras nacionales y únicamente harían acto de presencia de la mano de exóticas menciones por parte de eruditos y especialistas.

Y eso no es todo, al tiempo que se da a conocer la producción literaria del grupo *Gosoku no kutsu* gracias a la ruta, se profundiza también en el conocimiento de la propia isla de Amakusa en sí. Esto es, los motivos que llevaron al grupo literario a visitar la isla en 1907 son unos motivos muy concretos: Amakusa era casi el único reducto de lo “otro”, lo occidental que había arribado y echado raíces en territorio nipón tiempo atrás, hasta el punto de atraer desde lugares tan lejanos como Tokio a interesados en la materia. Se da por tanto no sólo una relación mutua de potenciación sino también de complementación entre los dos agentes de una manera mucho más extrema que en el caso de las rutas literarias convencionales. Se puede hablar en ambos casos de un fenómeno de lo periférico, tanto territorial como literario, es decir, ni Amakusa es un centro turístico de afluencia masiva, ni *Gonin zure* una obra consagrada de la historia literaria nipona. Pese a ello, gracias a una colaboración complementaria (y sin duda alguna movida, aunque si bien no exclusivamente, por motivos económicos) ambas, la obra y la isla, van confluyendo hacia un punto más central del panorama turístico y literario respectivamente al ir aumentando su popularidad de forma conjunta.

A modo de conclusión final, se puede decir que la ruta literaria *Gosoku no kutsu bungaku yūhodō*, que conmemora la ruta inicial que el grupo de cinco escritores *Gosoku no kutsu* recorrieron durante el verano de 1907, se inscribe dentro de la reciente eclosión, a nivel mundial, de rutas literarias pero que, a diferencia de la mayoría, tiene una serie de características intrínsecas y extrínsecas que la hacen única e interesante a la vez, en donde literatura y turismo se enlazan de una forma muy característica para soportar mejor el embate del paso del tiempo.